



In memoriam

José Guirao: un gestor cultural que fue ministro

José Guirao Cabrera (Pulpí, Almería, 9 de junio de 1959 – Madrid, 11 de julio de 2022) fue un gestor cultural que llegó a ser ministro de Cultura y Deporte de España entre 2018 y 2020. Anteriormente había dirigido el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía o La Casa Encendida, entre otros espacios culturales de primer nivel. Este referente del oficio estuvo en la Universidad de Cádiz en dos ocasiones: el sábado 13 de julio de 2019, en la clausura de un seminario sobre gestión cultural dentro de los 70 Cursos de Verano de Cádiz, y el viernes 6 de marzo de 2020, con motivo de la edición del número 20 de *Periférica Internacional*. El presente artículo pretende ser una especie de poética de la profesión con declaraciones suyas sacadas de estas dos intervenciones.

Pepe Guirao, como lo conocía todo el mundo, quiso hablar de sus comienzos, cuando “la gente de mi generación, los que empezamos a trabajar justo cuando se consolidaba la democracia en España, sobre todo a partir de los primeros ayuntamientos y de las diputaciones provinciales, nos unimos a ese movimiento emergente de libertad para que la cultura formase parte de la vida cotidiana de los ciudadanos. La profesión de gestor cultural no existía entonces en España y fueron las circunstancias y nuestra vocación las que posibilitaron esa emergencia para organizar, programar y realizar actividades culturales. Los ochenta fueron años iniciáticos, donde se institucionalizó la cultura, y también *amateur*. Casi todos veníamos del sector sociocultural. Luego se fueron separando lo social y lo cultural. Yo aprendí mucho de ges-

tión cultural cuando fue concejal de Cultura en Pulpí con 19 años. No hay nada como montar la mesa o el escenario, y desmontarlo, *fregar los platos* como lo llamo yo. Lo he seguido haciendo incluso en el ministerio y recomiendo a los gestores culturales que también lo hagan. Luego, mi primer destino profesional fue la Diputación Provincial de Almería, en 1983. Fue en el 84 cuando las competencias culturales pasaron a la Junta de Andalucía y hubo que crear una administración nueva: la Consejería de Cultura. Los noventa fueron en cambio unos años de resaca de todo lo anterior. Encima nos pilló una importante crisis económica. Pero también fueron los años del Museo Guggenheim de Bilbao y de la construcción de grandes contenedores culturales, normalmente relacionados con el arte contemporáneo o con los auditorios. Aunque esto supuso un problema, pues puso en evidencia que detrás del cemento y del ladrillo había serias dificultades para mantener un proyecto cultural permanente y con los recursos necesarios”.

Este hombre de sabiduría frondosa reflexionó sobre la denominación del oficio. “Recuerdo que no sabíamos cómo llamarnos, pero como teníamos que llamarnos de alguna manera, fuimos gestores culturales. El nombre al principio no me emocionaba, pero luego me di cuenta de su eficacia y lo reivindiqué de inmediato. La figura se ha consolidado en una profesión a lo largo de estos cuarenta años”. Y siguió repartiendo variados pensamientos: “Un gestor cultural tiene que saber de todo,



José Guirao, acompañado del rector de la Universidad de Cádiz, Francisco Piñella Corbacho, y el vicerrector de Cultura, José María Pérez Monguió, durante su intervención en la presentación del número 20 de la revista Periférica, celebrada el 6 de marzo de 2020 en el Edificio Constitución 1812 de Cádiz.

ser especialista en todo, de procedimientos administrativos, de psicología, para entender a los concejales, a los interven- tores y a los funcionarios, saber de relaciones públicas, de protocolo, de literatura, de arte, de música, etcétera. Y estar en permanente actualización, abierto a todo lo que venga. Creo que la gestión cultural no es nada extraordinaria, sino utilizar mucho sentido común y mucha sensibilidad puestas en la misma coctelera. Porque los gestores culturales no crea- mos nada. Podemos ser creativos, pero no somos creadores. En realidad somos una instancia que está entre los artistas, los creadores, los pensadores, los científicos, y el público. En esta posición intermedia tenemos que hacer dos cosas fun- damentales: una, saber oír, casi en el sentido teológico del término, la obra de creación, sabiendo qué ne- cesidades y qué requerimientos tiene para llegar al público de manera fidedigna, y dos, crear las condiciones para que esta obra llegue al público

de la mejor manera posible y con la menor interferencia por parte del gestor cultural, que debe ser invisible. Este sería el gran éxito de un gestor cultural”.

Según Guirao, uno de los problemas de los gestores culturales es “el mandarinato. No solemos ser críticos y tememos que hacer autocritica. Cada vez nos encontramos con más museos, centros de arte y espacios copados por gestores que han hecho de su trabajo un proyecto personal en el mal sentido de la palabra. Son sus particulares cortijos y eso no puede ser, sobre todo en lo público. Porque otra cuestión es lo privado”.

El exministro fue un profesional que nunca quiso re- petir fórmulas: “Lo que funciona bien en un sitio no tiene por qué funcionar bien en otro lugar. Siempre hay que aportar cosas nuevas, sumar en definitiva. Me parece estupendo que exista la cultura del espectáculo o de los 40 Principales, como yo la llamo, pero no puede ser la única cultura”.

Entendía Guirao que las actividades culturales organizadas por la Universidad de Cádiz “no son solo un adorno, sino que forman parte intrínseca de la naturaleza de la institución universitaria. Un ejemplo de ello es la revista *Periférica*, que conozco desde que se creó hace veinte años. En su momento me pareció una herramienta necesaria y ahora me lo sigue pareciendo. Y que milagrosamente sigue existiendo. Y digo milagrosamente porque uno de los problemas de la cultura española es la perdurabilidad de los proyectos culturales en el tiempo. Sucede demasiado en lo público cuando se suceden los cambios de representantes políticos, lo que provoca que los proyectos se frustren por la falta de continuidad. Y los proyectos culturales necesitan del tiempo, de los gestores y del público para madurar. El público es un mundo lleno de posibilidades. Además, creo en la cultura cercana a la gente. Que siga existiendo *Periférica*, que seguro ha sobrevivido a cinco rectores diferentes, es algo para celebrar. Y no solo por el tiempo, sino por su calidad. La universidad debe generar individuos sólidos y lo consigue con publicaciones como *Periférica*”.

La formación de los gestores culturales fue otra de las cuestiones tratadas: “Me parece que las prácticas de los másteres de gestión cultural tendrían que ser de un año de duración y recomendaría que se empezase trabajando con las señoras de la limpieza y los guardas de seguridad. Y que se terminase con la creación de un proyecto cultural y se elaborase. La mejora de nuestra formación teórica es uno de los retos de los gestores culturales, pero también, como acabo de decir, nuestra formación práctica para conocer las necesidades reales del público. Esto es, me parece, de lo más delicado. Muchas veces pensamos que el público necesita demasiadas explicaciones, con lo cual los gestores creamos muchas veces un metalenguaje. Creo firmemente que los gestores debemos tener muy en cuenta nuestros prejuicios sobre el público”.

“Otro de los retos de los gestores culturales –enfatizó este profesional– es la lucha contra la precariedad laboral extrema. Desde la crisis económica iniciada en 2008 se ha despedido a mucha gente, por lo que los que trabajan están sobrecargados, y los que entran nuevos suelen entrar con unas condiciones pésimas de trabajo y de sueldo. La mayoría son falsos autónomos”. Como andaluz exquisito que arriesgó opiniones, habló sobre la ley de mecenazgo, “que no está nada mal, pero es cierto que siempre queremos más. Se podría mejorar abriéndola al micromecenazgo, pero para ello habría que generar una cultura del mecenazgo porque no existe. Se da en el campo social pero no en el campo cultural. Hay que invertir en concienciar al mecenazgo. Y recuerdo que la ley de mecenazgo corresponde al ministerio de Haciendo, no a Cultura”.

José Guirao se entristeció cuando habló sobre la lectura y los libros. “Ahora tenemos que duplicar o triplicar nuestros esfuerzos para que la gente lea. Esto no pasaba antes, cuando la lectura era una aspiración. Ahora la aspiración es una tablet. Por eso creo que hay unas industrias culturales, como las editoriales o la del libro, que hay que potenciar. Porque la gente no lee nada. Tenemos que recuperar la palabra y la conversación”. Y atento a lo que sucedía a su alrededor, explicó que “España cuida cada vez mejor los legados literarios de sus escritores, pero hemos sido un país descuidado no solo con sus legados literarios sino con todo tipo de legados culturales. Es algo manifiestamente mejorable”.

Nada mejor para superar la melancolía de los que se van que nutrirnos de sus enseñanzas.

Daniel Heredia